

El Ardiente Anheló del Señor

Gary C. Hampton

Jesús ganó la iglesia con su sangre que fue derramada (Hechos 20:28). La Iglesia también es la esposa de Cristo (Efesios 5:24). Por lo tanto, es lógico que la iglesia busque aprender la voluntad del Señor.

Una Visión Mundial

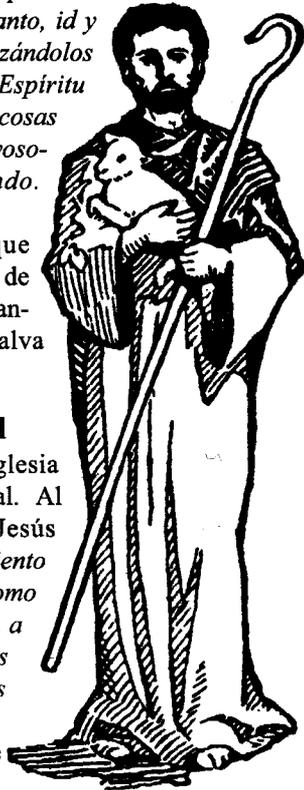
Jesús anheló con fervor que la iglesia tuviera una visión mundial. “Y Jesús se acercó y les mandó diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

Se debe observar que Él esperaba que comenzaran donde estaban. Después habían de ir a los alrededores. Finalmente, debían alcanzar todo el mundo con el evangelio que salva (Lucas 24:46,47; Hechos 1:8).

Rebosando Con Amor Fraternal

El Señor deseaba con fervor que la iglesia fuera un cuerpo rebosante con afecto fraternal. Al acercarse al fin de Su vida en la tierra, Jesús afirmó claramente su anhelo. “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34,35).

Pedro hizo hincapié en la necesidad de tal amor. “Y ante todo, tened entre vosotros



LA IGLESIA

ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Pedro 4:8). Santiago explicó cómo esto se lleve a cabo: “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados” (Santiago 5:19,20).

Una Esposa Para Que Él Pueda Llevar a Su Casa

En Efesios 5, Pablo hace uso de la relación de un hombre y su esposa para explicar la relación entre Cristo y su iglesia. *“Maridos, amad a vuestras mujeres así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin man-*

cha” (Versículos 25-27). Claramente, quiere que ella sea preparada para ser llevada a casa y presentarla ante Dios.

Exigió a la iglesia en Esmirna que se mantuviera fiel, aún hasta la muerte. Luego les daría una corona de vida (Apocalipsis 2:10). Pablo dijo que el Señor tiene la corona de justicia para dársela a los que aman su venida (2 Timoteo 4:6-8).

Conclusión

Nuestro mayor anhelo como miembros de la iglesia del Señor debe ser la de cumplir su voluntad. Así, hay que cultivar una visión mundial. Debemos echar carbón a la lumbre del afecto fraternal. Finalmente, debemos de hacer todo lo posible para ser la clase de gente a que Él puede llevar a casa para presentarla al Padre como Su esposa cariñosa, fiel y preparada. †

Gary C. Hampton es el predicador de la iglesia Jefferson Ave. en Cookeville, Tennessee, USA.

Con Respeto a la Relación Entre Cristo y la Iglesia

No temas, porque yo te redimí; te puse nombre; mío eres tú (Isaías 43:1).

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo (2 Corintios 11:2).

Así también, vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios (Romanos 7:4).